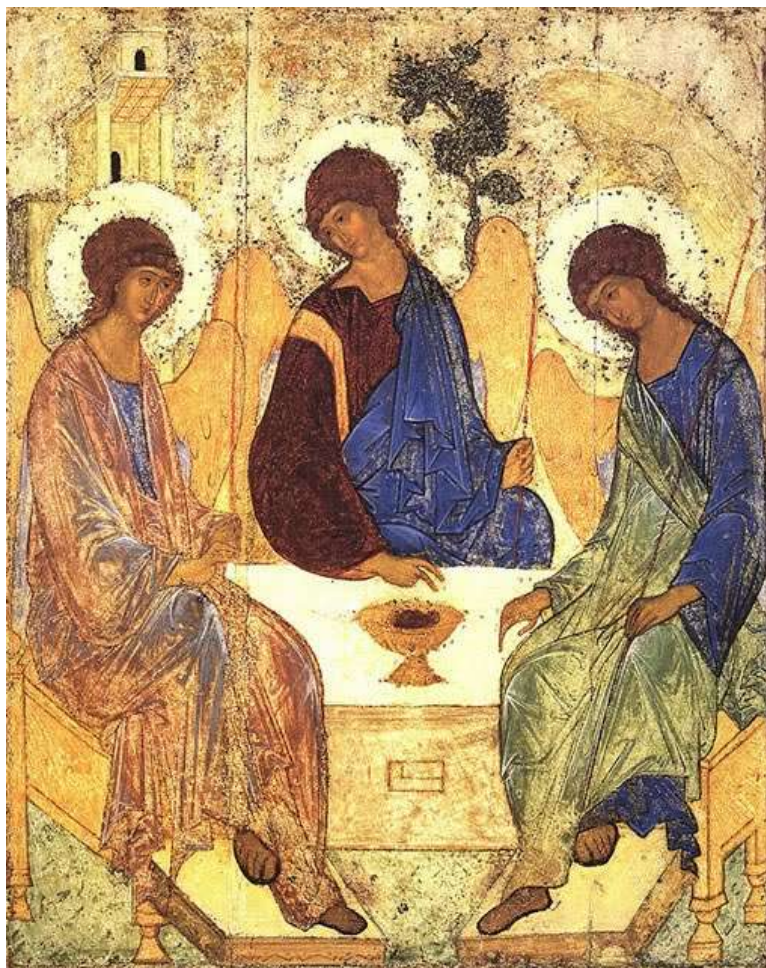


LA COMUNICACIÓN, MODO DE SER DE DIOS Y DE SUS HIJAS



La primera cosa que dicen nuestras Constituciones sobre la comunicación es que Dios se comunica. Comunica su gracia, comunica sus bienes... Se comunica a la persona (CFI 4). Ese es, también, el principio de los EE en la 15ª anotación: *“...en tales ejercicios espirituales, más conveniente y mucho mejor es que, procurando la voluntad divina, el mismo Creador y Señor se comunique a la persona espiritual, abrazándola en su amor y alabanza y disponiéndola por la vía que mejor podrá servirle adelante”* (EE 15). Es esta comunicación de Dios y esta disponibilidad de la persona para la comunicación de Dios la base de la vida espiritual.

DIOS SE COMUNICA

El cristianismo es una de las religiones monoteístas, mas lo que caracteriza la fe cristiana es que, siendo monoteísta, no es ‘monista’. El cristianismo confiesa un solo Dios, pero no un Dios solo, solitario, cerrado en sí mismo. El cristianismo confiesa que Dios es comunión perfecta de tres personas diferentes, es decir: es, en Sí mismo, comunicación.

Cuando nos enseñaron el dogma de la Trinidad nos explicaron, tal vez ya lo olvidamos, las “procesiones” de la Trinidad: El Hijo que procede del Padre y el Espíritu que procede del Padre y del Hijo. Nos explicaron y, tal vez hasta alguna vez lo oramos, cómo se dan las relaciones entre las tres personas divinas, diferentes: total apertura, acogida y donación, transparencia, de donde nace la comunión perfecta. Y nos hicieron aprender de memoria las características de las relaciones intra-trinitarias: sin fusión, sin absorción, sin separación.

Se hizo famoso el Icono de la Trinidad de Andrei Rublev (1360-1427) representada por los tres ángeles sentados alrededor de una mesa – altar en cuyo centro está el cáliz de la Eucaristía. El ‘centro’, si podemos hablar así, de la Trinidad, no está en ella misma, sino en la

humanidad a la que desean salvar. Los iconos son fruto de la contemplación – oración – meditación del artista. En este icono se percibe la ‘circularidad’ de las relaciones entre las tres personas: miradas, cuerpos orientados hacia el otro, abiertos, receptivos, centrados en el misterio de la encarnación-redención (expresado en la cara de Cristo reflejada en el cáliz de la mesa)... y abierta la Trinidad para acoger a quien quiera compartir la mesa y la comida con Ella.

Enseguida nos viene a la mente la primera meditación – contemplación de la segunda semana de los EE (102):

Primer preámbulo es recordar la historia del asunto que tengo que contemplar, que es aquí cómo las tres personas divinas observaban toda la planicie o redondez de todo el mundo, llena de hombres, y cómo, viendo que todos descendían al infierno, se determina, en su eternidad, que la segunda persona se haga hombre, para salvar el género humano. Y, así, llegada la plenitud de los tiempos, es enviado el ángel S. Gabriel a nuestra Señora.

Si hemos leído el Diario Espiritual de San Ignacio habremos percibido la importancia que la Trinidad tiene para él en todo el proceso de discernimiento, en una actitud de acatamiento y reverencia. En él la Trinidad se manifiesta activamente, como fuente y principio de acción. La contemplación ignaciana de la Trinidad es esencialmente apostólica. Es así que en el diccionario de espiritualidad ignaciana, en el vocablo ‘Trinidad’ se reconoce que la dimensión trinitaria fundamenta el sentido ignaciano de la misión. Hay un documento al respecto de la importancia de la Trinidad en la espiritualidad de San Ignacio del Padre Adroaldo Palaoro, sj muy interesante.

COMUNICÁNDOSE, DIOS SE REVELA

Pero no es solamente una revelación personal o carismática de San Ignacio. El fundamento del cristianismo es la Revelación de Dios: Dios que se comunica, se manifiesta, se ‘re-vela’. Retira el velo que

lo cubría para hacerse tangible, visible, para darse a conocer. Es el número dos de la Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación: Dei Verbum. Un solo número que podría ser materia de meditación y contemplación de ocho días de retiro:

“Plugo a Dios, en su bondad y sabiduría, revelarse a Sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad(cfr. Ef. 1,9), mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen partícipes de la naturaleza divina (cfr. Ef. 2,18; 2 Ped. 1,4). En virtud de esta revelación, Dios invisible (cfr. Col. 1,15; 1 Tim. 1,17), movido por su gran amor, habla a los hombres como amigos (cfr. Ex. 33, 11; Jo. 15,14-15), y convive con ellos (cfr. Bar. 3,38), para invitarlos a la comunión consigo y recibirlos en su compañía. Este plan de la revelación se realiza con hechos y palabras íntimamente relacionadas entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras; y las palabras, por su parte, proclaman las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas. Pero la verdad íntima acerca de Dios y acerca de la salvación humana se nos manifiesta por la revelación en Cristo, que es a un tiempo mediador y plenitud de toda la revelación”.

Plugo es el pretérito indefinido del verbo ‘placer’. Fue el placer de Dios; Dios se dio el placer de darse a conocer a la humanidad y dar a conocer “el misterio de Su voluntad”. Cómo no traer aquí el ‘discurso’ de ‘la Sabiduría’ en el libro de los Proverbios: “*mis delicias están con los hijos de los hombres*” (Prov. 8, 31) y aquel otro versículo del libro de la Sabiduría: “*La sabiduría es un espíritu que ama al ser humano*” (Sab. 1, 6). ¡Qué importante no olvidar y tomar tiempo para gustar y saborear que la iniciativa de la vida espiritual no nace de nosotras, de nuestro deseo o necesidad de ir a Dios, sino de Dios, que no puede vivir sin nosotros, que somos su ‘pasión’!

¿Y cuál es ese misterio que nos quiere revelar? Que los seres humanos tienen acceso al Padre, por el Hijo, en el Espíritu y participan de la naturaleza divina; que estamos llamados a la comunión con Él. Es decir: cuando Dios se revela, nos revela también quienes somos nosotros. Revelándose, Dios habla a los seres humanos como amigos, convive con ellos para convidarlos a entrar en comunión con Él... Dios amigo de los seres humanos, relaciones entre iguales... Un número lindísimo que dejo a la meditación – contemplación de quien quiera.

Volviendo a Ignacio y a los EE, podemos traer a nuestra memoria la contemplación final de los mismos: la contemplación para alcanzar amor, basada, toda ella, en la comunicación. Efectivamente, en la segunda nota que Ignacio coloca en este último ejercicio de oración, nos ofrece una reflexión sobre la comunicación, para referirse después la comunicación entre Dios y la persona que hace el ejercicio de oración:

*“231 – La 2ª, el amor consiste en **comunicación de las dos partes**, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene o de lo que tiene o puede, y así, por el contrario, el amado al amante; de manera que si el uno tiene ciencia, dar al que no la tiene, si honores, si riquezas, y así el otro al otro”.*

Así, para Ignacio, la persona que ha hecho los EE ha entrado en esta relación de comunicación mutua entre Dios y ella y sale, naturalmente, esta actitud de saber acoger, recibir y agradecer la gracia y todos los bienes que proceden de Dios. Y, a su vez, entrega todo lo que tiene y es a Dios. Y es de notar que se trata de una comunicación entre la persona amada y la amante; es decir: entre iguales, como amigos... Percibimos así que comunicar es mucho más que informar, ‘dar cuenta’ o decir algo a alguien. La comunicación no es apenas transmisión de órdenes o propuesta de reglas. Es intercambio de corazones.

DESDE ADÁN Y EVA

Fuimos creados a imagen y semejanza de Dios – comunidad abierta que se comunica. Fuimos creados en Él y para Él. Es así que nos desarrollamos plenamente no cuando crecemos intelectualmente, nos hacemos independientes y nos encerramos en nuestro individualismo. Nuestra plenitud humana, como decía Juan Pablo II:

“significa llamada a la comunión interpersonal, porque la imagen y semejanza del Dios trino son la raíz de todo el “ethos” humano... cuyo vértice es el mandamiento del amor” (Mulieris dignitatem, 7).

“Este supremo modelo de unidad, reflejo de la vida íntima de Dios, Uno en tres Personas, es lo que los cristianos expresamos con la palabra “comunión” (Sollicitudo Rei Sociales, 40).

Procedemos de la comunión en Dios y estamos llamados a la comunión con Dios y entre nosotros. Y esto supone relaciones transparentes, libres, abiertas, de don y acogida incondicional a semejanza de las relaciones trinitarias. Es nuestro origen y nuestra meta, ¿por qué resulta tan difícil?

Cuando Dios creó el ser humano, hombre y mujer, nos dice la Biblia que estaban desnudos, pero que no se avergonzaban uno del otro (cf. Gn. 2, 25). Creados desde la transparencia, las relaciones ‘naturales’ originales, son de transparencia y libertad; sin necesidad de ocultar nada. Naturalmente podemos manifestarnos y manifestar lo que somos y vivimos sin ningún miedo ni pudor. La transparencia, más que decir o no decir cosas, es un modo de ser y de vivir. Y tiene mucho que ver con la simplicidad (que no simpleza). Una realidad simple es la que no tiene doblez, no se puede separar, es una.

Parece que así, desnudos, cada atardecer ‘a la hora de la brisa’ Adán y Eva paseaban con Dios por el jardín. Una vida simple y unas relaciones transparentes. Pero el relato del Génesis nos cuenta que ambos, hombre y mujer cayeron en la tentación de querer controlar, poseer

el conocimiento. Fue entonces cuando se dieron cuenta de su desnudez y buscaron cubrirse y esconderse de la mirada posesiva del otro... y también de la mirada transparente de Dios... (cf. Gn. 3, 1-11). El deseo de controlar y poseer rompe la comunión original¹.

Cuando acaba la transparencia, hasta los discursos pueden ser buenos para escondernos detrás de falaces argumentos. Aquella que era *'carne de mi carne y huesos de mis huesos'* es ahora *'la mujer que tú me diste'*, *'la serpiente'*... Parece que con la pérdida de la transparencia, se pierde también la capacidad de asumir las propias responsabilidades y se procura culpar al otro. ¡Desde Adán y Eva siempre es el otro culpable del mal que yo hice! Vemos que no por mucho hablar se es más transparente ni se comunica más. Muchas veces nos escondemos detrás de grandes y elocuentes discursos y palabras que no significan lo que somos.

A partir de ahí todo se torna posible: el otro se convierte en contrincante, es una amenaza de la que hay que protegerse o hay que eliminar. Es la experiencia de Caín y Abel. Y después, la de Babel, y después la de Egipto y después... Comienza la exploración del hombre por el hombre y de la naturaleza y creación para el provecho e interés personal. Es a este mundo de violencia y opacidad al que tanto amó Dios que envió a su Hijo, no para condenarlo, sino para *'hacer redención del género humano'* (cf. Jn. 3, 16-17).

Cómo no traer a la memoria en estos momentos el Principio y Fundamento de los EE y cómo Ignacio coloca el objetivo de los mismos en ordenar los afectos desordenados para elegir lo que más nos conduce al fin para el que fuimos creados. Y cómo no recordar aquí la oración preparatoria que él coloca antes de cada ejercicio de oración: *"que todas mis intenciones, acciones y operaciones estén*

¹ Podríamos hacer una linda relación entre vida en comunión y pobreza... Convido a leer, a quien todavía no lo haya hecho, el libro de ELOI LECLERC *"Sabiduría de un pobre"*, sobre la crisis de San Francisco de Asís y cómo relacionaba Francisco la pobreza y la fraternidad entre los monjes.

orientadas a tu divino servicio y alabanza". Es lo que en lenguaje ignaciano se llama 'la recta intención', la indiferencia ignaciana; lo más necesario y lo más difícil de conseguir para la vida espiritual².

Es curioso que Ignacio no cambie esta oración preparatoria en todos los EE y pide hacerla antes de cada uno de los cuatro o cinco ejercicios diarios que propone y durante las cuatro semanas... Es la oración que más se repite. Esto significa que no podemos dar las cosas por supuesto. La 'recta intención' no es algo evidente, no es algo dado de una vez por todas. Tenemos que estar en constante actitud de sospechar de nuestra 'recta intención' e indiferencia, por más avanzadas que nos consideremos en la vida espiritual.

Volviendo a San Francisco de Asís, quién no recuerda aquella escena de la película "*Hermano sol, hermana luna*", cuando Francisco va al encuentro del Papa y explica con toda sencillez y claridad lo que quería vivir y que creaba tantos problemas en su ciudad natal; éste, escuchándole, dice: "*nos hemos preocupado tanto de definir el pecado original que nos hemos olvidado de la gracia original*"... Es ésta la gracia que Dios quiere comunicarnos a la que nuestras Constituciones nos invitan a disponernos con 'ejercicios espirituales' para recibirla (CFI 167).

Pienso que es desde todo este trasfondo que debemos leer lo que es la comunicación para las Hijas de Jesús.

LA COMUNICACIÓN EN LAS CFI...

El *Vocabulario de las CFI* nos indica los tres significados que tiene la palabra *comunicación* en las CFI. El primero es éste del que ya hablamos, de la comunicación de Dios (CFI 4, 59, 73, 114, 167). Todos estos artículos hacen referencia a acoger la gracia que Dios quiere comunicarnos en las diferentes etapas de la vida. Son

² Convido a leer el artículo "Intención" de ALFREDO SAMPAIO COSTA, en el *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*.

necesarios “ejercicios espirituales de devoción” para disponernos a acoger la gracia que Dios quiere comunicarnos. Es preciso ‘prestar atención a las mociones internas’ para descubrir lo que Dios quiere comunicarnos. La comunicación tiene mucho que ver con la ‘familiaridad con Dios’ pedida a todas las Hermanas (CFI 143) y es ayuda para conservar la Congregación en su buen ser, junto con la recta (pura) intención (CFI 319).

El segundo significado es el de dar la participación en alguna responsabilidad de autoridad (CFI 5, 6, 173). El tercero y último, que es el más frecuente, es el de la interrelación. Podríamos incluso decir que el segundo sentido hace parte de este modo de relacionarse; de comunicación de corazones. Así como la Trinidad se da y se recibe en confianza y responsabilidad, con el sentido de participar de la misión común, así también es la comunicación de la responsabilidad y participación en la autoridad.

De hecho, yo diría que la comunicación en la Congregación parte de algunos principios básicos que sustentan nuestra vida:

- El sentido de pertenencia a un Cuerpo; cuerpo organizado, no como una pirámide, sino circularmente. La comunicación va y vuelve, corre en todos los sentidos del cuerpo.
- Cada una es responsable de la propia vida y vocación; de la vida del Cuerpo, de la misión del Cuerpo y del buen ser del Cuerpo. Cada una es responsable de la comunicación; responsable de lo que comunica y de lo que no comunica.
- Hablar de responsabilidad es hablar de discernimiento, teniendo como punto de mira el buen ser del Cuerpo. Podemos decir que, a imagen de la Trinidad, estamos sentadas en la misma mesa, volcadas unas para otras, dando y recibiendo, cada una desde lo que es y tiene, en permanente comunicación, pero con un asunto sobre la mesa que nos ‘centra’: el carisma y la misión recibidas del Señor para compartir con la humanidad para la que existimos.
- Esto exige, al mismo tiempo, que seamos personas maduras, autónomas; como dicen las CFI, ser personas espirituales y

preparadas para avanzar por el camino de Cristo; que saben guiarse por la discreta caridad (CFI 166).

Resumiendo lo que dicen las CFI a propósito de la comunicación podemos decir que:

1. La capacidad de comunicación es pedida para ser admitida en la Congregación (CFI 14). Esta comunicación está unida al *“sean siempre sencillas y claras”* que se pide a las novicias y a todas las Hijas de Jesús (CFI 55, 163).

2. La comunicación es importante en el proceso de discernimiento:

- ✓ tanto para la admisión como para la separación de la Congregación, tanto por parte de la Provincial como de la Superiora local y de la Maestra de novicias (CFI 41, 44, 92, DNC 36);
- ✓ para discernir la misión (CFI 200);
- ✓ y ella misma es objeto de discernimiento: relaciones familiares, amistades, uso de los MCS... (CFI 51, 143, DNC 81).

Me parece importante resaltar la importancia de la comunicación en el proceso de discernimiento dentro del sentido de pertenencia a un cuerpo. Porque la misión es de la Congregación, cada una necesita aportar responsablemente los datos que las superiores necesitan para tomar las decisiones que más conducen al bien personal y de los prójimos. Es aquí donde se centra el *“sean siempre claras y sencillas”* (DNC 91, 148). Esto nos pide vivir la vida con sentido y visión de cuerpo y no únicamente de realización de tareas... Tal vez la ‘cuenta de conciencia’ de los jesuitas tenga que ver con este aspecto.

3. El Gobierno, en todos los niveles, se realiza en comunicación libre, fraterna, confiada, abierta (CFI 228, 232, 233, 236, 299, 307, 309, 316, DNC 145, 192).

4. La comunicación es un medio esencial para la unión de ánimos (CFI 185, 236, 298, 326, DNC 87, 107, 114, 151, 154, 155).

Son tres los vínculos que aparecen en las CFI como aquellos que nos unen a las Hijas de Jesús y ayudan a la unión de ánimos, en los cuales está implicada la comunicación:

- 1º) El amor de nuestro Señor (CFI 177, 234, DNC 113).
- 2º) La voluntad, es decir, el deseo de acogernos como hermanas, la decisión de amarnos como hermanas de una misma familia (CFI 175, 191, 326).
- 3º) La obediencia (CFI 227, 326, DNC 91, 148).

Me permito transcribir aquí el número 114 de las DNC que me parece que resume muy claramente a lo que estamos llamadas con la comunicación:

“Para mantener nuestra unión fraterna, es necesario que nos abramos personalmente a la experiencia de Dios y nos esforcemos por llegar a la verdadera comunicación de la fe que compartimos.

A la vez, esta unión pide ser construida en un ambiente de amor y confianza, sencillez y alegría, que favorezca la comunicación espontánea, la ayuda mutua, la corrección fraterna y, en general, el desarrollo de unas auténticas relaciones interpersonales”.

Nuestra comunicación fraterna depende de la comunicación con Dios, de la experiencia de Dios, de la familiaridad con Dios, porque lo que comunicamos es la fe. Esta comunicación sólo será posible si conseguimos establecer entre nosotras unas auténticas relaciones interpersonales³.

³ Un aspecto importante que merecería una reflexión particular es el de la corrección fraterna, tan evidente dentro de unas relaciones interpersonales y tan difícil de aceptar si no hay “sencillez y claridad” por ambas partes; existe el peligro de ser utilizada como arma de poder y control.

Nuestros documentos continúan con el contenido de nuestra comunicación: ¿Qué comunicamos? La fe y la Buena Nueva del Evangelio (DNC 107, 114, 131). Yendo a buscar en el Diccionario de espiritualidad ignaciana, encontramos que el ítem ‘comunicación’ no aparece. Sí hay un artículo sobre la Santísima Trinidad. Para el tema de la ‘unión de ánimos’ indican varios artículos: Amigos en el Señor, Cartas, Comunidad y Familia. También es interesante, entre otros, leer el artículo sobre la Contemplación para alcanzar Amor.

En todo caso, nuestra comunicación no puede limitarse a ‘contar cosas’, decir lo que hacemos, ni narrar nuestras glorias (o penas) apostólicas. Nuestra comunicación es el fruto espontáneo de compartir la pasión por nuestro Señor Jesucristo a quien miramos como Hijas, y por trabajar con Él y como Él. Hay un artículo de Fernando Montes publicado por la CPAL en este mes de Abril titulado *“Nuestra misión más que un trabajo es una relación entre personas”* que puede dar luz a nuestra reflexión. Al final, la misión es también cuestión de comunicar lo que somos, sin escondernos detrás de actividades o discursos.

... Y EN NUESTRA VIDA

Seguramente todas tenemos experiencias muy positivas de comunicación fraterna, de ayuda mutua. Para muchas, será éste el modo habitual de relacionarse con las Hermanas y con las personas en general. En esas relaciones de comunicación crecemos como personas y como religiosas. Nos llevan a entregarnos más y con mayor alegría. Están basadas en las posibilidades y no en los límites de cada una. Son relaciones que nos nutren y nos abren. Jamás nos cierran en la posesión de la otra. Son relaciones de hermana a hermana, sin dependencias ni maternalismos.

Personalmente estoy convencida de que el modelo de nuestras relaciones y comunicación no puede ser el de un matrimonio, en el sentido vulgar de ‘tú eres para mí y yo soy para tí’, ni el de la relación de la madre con la hija ‘unilateral y reverencial’, no. Incluso

si vivimos solamente dos personas en la casa, el modelo de la relación y comunicación tiene que ser de hermanas. La comunicación entre hermanas me parece que se caracteriza por un fuerte sentido de pertenencia a la misma familia, que nos da la identidad más profunda, pero dentro de una gran libertad, autonomía y apertura que permite a cada una dilatar todas sus capacidades. Por eso la dicotomía entre lo comunitario y lo personal, me parece, muchas veces, falsa y de poca perspectiva.

Somos lo que somos: Hijas de Jesús. Esa es nuestra identidad más profunda que nos hace Hijas y Hermanas, según el carisma de la Madre Cándida. Y, desde lo que somos, precisamos expandir todas nuestras capacidades para ofrecer el carisma, lo que somos, a toda la humanidad. Tenemos que desconfiar de relaciones que nos cierran, nos igualan, uniformizan, limitan... *“sin separación, sin fusión, sin absorción”*, comunión de diferentes, no como negociación, sino como reconocimiento del mismo origen y fin.

A veces, sin embargo, en nuestras comunidades acusamos falta de comunicación. Parece que no estamos satisfechas con el tipo, el nivel o el estilo de nuestras relaciones. No conseguimos vivir ese saber dar y recibir abierto, libre, franco, fraterno, sin crear relaciones de poder, control, dominación; sin absorber, fusionar, unificar, anular o someter.

Tenemos miedo a la transparencia porque tememos ser manipuladas, malentendidas, juzgadas. Nos falta tiempo gratuito para mirarnos amablemente, acogernos y recibir de y en la otra, sin prejuicios ni juicios; saber estar bien juntas así, como somos: gratuita e incondicionalmente, porque somos miembros del mismo cuerpo, porque por nuestras venas corre la misma sangre del carisma y misión, porque tenemos los mismos anhelos y sueños...

Muchas veces confundimos comunicar con estar enteradas de todo lo que sucede a nuestro alrededor. Confundimos comunicar con informar, y estar informadas con estar comunicadas. Y no son

sinónimos. Podemos saber todo lo que acontece en todo el mundo y puede ser que eso no nos mueva por dentro, son informaciones que no comunican nada si no nos disponemos a la gracia que Dios nuestro Señor quiera darnos a través de esa información, que se transforma, así, en ejercicio espiritual: escuchar la vida.

Es cierto que las noticias entre nosotras ayudan a la comunicación, si son acogidas como intercambio de corazones y no como mera información. Sin embargo, algunas veces hasta podemos estar detrás de novedades con un cierto interés malsano de ‘cotilleo’. Y, al final, es más fácil hablar de los otros que de sí misma. Y ese pretendido deseo de ‘conocer’ y tener noticias es otra manera de escondernos...

A veces nos resulta más fácil establecer comunicación con personas de fuera de la Congregación o de la comunidad. Compartimos ahí mejor la fe, la vida, los deseos y sueños. Y, sin menospreciar esta comunicación, porque por ella también pasa Dios, podríamos preguntarnos por la comunicación entre nosotras: ¿qué es lo que nos condiciona y frena?

Estamos llamadas a establecer unas relaciones libres de todo y de todas, abiertas a todo y a todas, para ofrecernos y acoger a todos y a todas; amar a Dios en todas las cosas y todas las cosas en Dios (CFI 62, 167). Queda esto como una llamada y un ideal al cual tender durante toda la vida. Al mismo tiempo, deberemos saber lidiar con relaciones de poder, control, dependencia, fusión, independencia, desprecio, indiferencia... en nosotras y alrededor de nosotras, y trabajarnos por ser mujeres de relación libre y madura o, como proclamamos en la última Determinación, *“mujeres de comunión, reconciliadas y reconciliadoras”* (Det CG XVII, 19).

Para esto, no podemos obviar la necesidad del perdón. Necesitamos ejercitarnos en el perdón: ser capaces de reconocer nuestra necesidad de ser perdonadas y ser capaces de ofrecer el perdón sin

victimismos ni revanchas, sabiendo que, como decía Mandela, “*el perdón libera el alma*”.

“No existe familia perfecta”, decía el Papa Francisco en Cuba y continuó con este texto atribuido a él: “No tenemos padres perfectos, no somos perfectos, no nos casamos con una persona perfecta ni tenemos hijos perfectos. Tenemos quejas de unos a otros. Nos decepcionamos los unos a los otros. Por lo tanto, no existe un matrimonio saludable ni familia saludable sin el ejercicio del perdón. El perdón es vital para nuestra salud emocional y sobrevivencia espiritual. Sin perdón la familia se convierte en un escenario de conflictos y un bastión de agravios. Sin el perdón la familia se enferma. El perdón es la esterilización del alma, la limpieza de la mente y la liberación del corazón. Quien no perdona no tiene paz del alma ni comunión con Dios. El dolor es un veneno que intoxica y mata. Guardar una herida del corazón es un gesto autodestructivo. Es autofagia. Quien no perdona enferma físicamente, emocionalmente y espiritualmente”.

En nuestra familia congregacional, todas tenemos motivos de queja unas de otras. Lo importante es saber si tenemos motivos para convivir en armonía y comunión, y si éstos son más fuertes que aquellos.

Que el Señor nos ayude a vivir disponiéndonos para recibir la gracia que Él quiere comunicarnos, en ‘docibilitas’⁴ al Espíritu.

Pilar de la Puerta, FI
Pemba, Abril 2016

⁴ Es un término latino que –extrañamente– no se ha traducido en las lenguas modernas. Literalmente significa “enseñabilidad” o, mejor dicho, “disponibilidad a dejarse enseñar, a aprender”. En AMADEO CENCINI, *¿Creemos de verdad en la formación permanente?* – p.58.

BIBLIOGRAFÍA

- FI, *Constituciones del Instituto de las Hijas de Jesús*, Roma, 1985
- FI, *Directrices y Normas Complementarias de las Constituciones del Instituto de las Hijas de Jesús*, Roma, 1985
- AMORÓS C. y LINDE P., *Vocabulario de las Constituciones*, FI Roma, 1989
- CONCILIO VATICANO II: *Dei Verbum*, Roma, 1965
- BOFF, L., *La Santísima Trinidad es la mejor comunidad*, Sal Terrae, Santander, 1990
- BUCKLEY, M., “Contemplación para alcanzar amor”, en: GEI, *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Sal Terrae, Santander, 2007
- CORELLA, J., “La pedagogía de la transparencia según las Constituciones y las Normas Complementarias de la Compañía de Jesús”, en: *Transparencia en la Vida Religiosa*, CPAL, Lima, 2003
- GARCIA DE CASTRO, J., “Comunidad”, en: GEI, *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Sal Terrae, Santander, 2007, pp. 362 – 369
- Id. “Cartas”, en: GEI, *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Sal Terrae, Santander, 2007, pp. 294 – 306
- MONTES, F., “Nuestra misión, más que un trabajo, es una relación entre personas”, en: CPAL, *Artículos mensuales*, Lima, Abril 2016
- NASCIMENTO DE JESUS L., *Princípios éticos para a comunicação social a partir da Instrução pastoral* Comunio et Progresso, São Paulo, 2012
- O’DONNELL J., “Trinidad”, en: GEI, *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Sal Terrae, Santander, 2007, pp. 1720 – 1727
- OSUNA, J., “Amigos en el Señor”, en: GEI, *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Sal Terrae, Santander, 2007, pp. 143 – 148
- PALAORO A., interativo.jesuitasbrasil.org/painel/#/content/elementos/trinitaria. Acceso en: 30/6/2015
- SAMPAIO COSTA, A., “Intención”, en: GEI, *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*, Sal Terrae, Santander, 2007, pp. 1042-1046
- <http://www.ihu.unisinos.br/noticias/513493-teologia-da-comunicacao-artigo-decarlo-maria-martini>. Acceso en: 30/6/2015
- http://teresadejesus.carmelitas.pt/ficheiros/noticias/Teresa_SSTrindadeEncarnacaoEucaristia_parte3.pdf. Acceso en: 30/6/2015